

¡Colombia requiere aire de calidad!



Por: Maira Alejandra Gordillo
Provincia de Ubaté
Estudiante de Ing. Química
Universidad de La Sabana

En esta ocasión quiero tratar un tema de gran importancia no sólo nacional sino mundial, por las implicaciones de salubridad que genera y cuyos índices ascienden cada vez más por obra del ser humano. Es la contaminación del aire un fenómeno ambiental común para países en desarrollo y con condiciones topográficas que limitan la circulación de partículas contaminantes, aquellos como el escenario de la Copa América 2015: La República de Chile.

Este tipo de contaminación se encuentra determinada por 5 factores “criterio” (con valores permisibles establecidos) que afectan a la salud inmediatamente desde su inhalación, tales como: monóxido de carbono (CO), dióxido de azufre (SO₂), dióxido de nitrógeno (NO₂), ozono troposférico (O₃) y material particulado con diámetro menor a 10 µm (PM₁₀), además de CO₂ (dióxido de carbono) que aporta al efecto invernadero.

Tal como sucedió en algunas ciudades chilenas en la segunda mitad del siglo XX (Biblioteca Nacional de Chile, 2015), el entorno Colombiano se está viendo afectado por la combustión ineficiente de combustibles fósiles o de biomasa (gases de escape de los automóviles, los hornos o las estufas de leña) y las emisiones de las fábricas y las centrales eléctricas (las columnas de humo de las centrales que utilizan carbón); que son las principales causas de la contaminación del aire (Organización Mundial de la Salud, 2015).

En esta línea y a pesar de que nuestro país no se encuentra enlistado como nación en peligro en los reportes estadísticos sobre calidad del aire realizados por la OMS (Organización Mundial de Salud), resulta imprescindible prestar atención a esta temática considerando la tasa de crecimiento poblacional colombiana de 1,13% anual (Index Mundi, 2015) y el incremento de la concentración de material particulado en el aire respecto a los estándares ambientales de la regulación vigente (Nick Tyler et al., 2013), pues genera altos costos sociales y ambientales, después de los causados por la contaminación del agua y los desastres naturales (Larsen, 2004).

El principal efecto de vivir en un entorno con aire de baja calidad está relacionado con enfermedades respiratorias y otras más graves como el cáncer de pulmón. Según estudios de la Secretaría Distrital de Ambiente, las enfermedades respiratorias agudas (ERA) son la principal causa de morbilidad de la población vulnerable de la ciudad, pues aumentaron de 37,771 casos/año (2009) a 41,805 casos/año (2013) (Observatorio Ambiental de Bogotá, 2015).

El principal efecto de vivir en un entorno con aire de baja calidad está relacionado con enfermedades respiratorias y otras más graves como el cáncer de pulmón. Según estudios de la Secretaría Distrital de Ambiente, las enfermedades respiratorias agudas (ERA) son la principal causa de morbilidad de la población vulnerable de la ciudad, pues aumentaron de 37,771 casos/año (2009) a 41,805 casos/año (2013) (Observatorio Ambiental de Bogotá, 2015).

Por lo anterior, la solución más viable es garantizar la completa ejecución de programas preventivos liderados por el Ministerio de Ambiente y otras entidades, que apoyen la implementación tecnológica en el sector de transporte con el uso de otros tipos de combustibles como el biogás, mezcla gasolina – etanol, gases licuados del petróleo (GLP), hidrógeno, gas natural vehicular (GNV), vehículos híbridos o eléctricos, entre otros. Iniciativa que sin duda requiere esfuerzos del sector privado y la academia, en la investigación y desarrollo, que a pesar de representar mayores costos salvaguardarán las condiciones ambientales de las que depende el futuro de las generaciones venideras.

Además, es pertinente liderar campañas ciudadanas que motiven a la población a emprender prácticas cotidianas más limpias como uso del transporte público o compartir automóvil y para las industrias, establecer normativas más exigentes que minimicen sus emisiones ricas en los contaminantes “criterio”. Esto, para que la población respire aire de mayor calidad y pueda proyectar sus esfuerzos en la construcción de un país mejor con educación, paz y justicia, que son aspectos críticos que ni los brochazos de alegría del fútbol y otros orgullos nacionales, pueden desdibujar.

Referencias:

1. Biblioteca Nacional de Chile. (20 de Junio de 2015). Obtenido de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3507.html>
2. Index Mundi. (10 de Junio de 2015). Index Mundi. Obtenido de http://www.indexmundi.com/es/colombia/tasa_de_crecimiento.html
3. Larsen, B. (2004). Cost of Environmental Damage: A Socio-Economic and Environmental Health Risk Assessment.
4. Nick Tyler et al. (2013). Caracterización de la contaminación atmosférica en Colombia. Bogotá, Colombia: University College London-Universidad de Los Andes.
5. Observatorio Ambiental de Bogotá. (12 de Junio de 2015). Casos Atendidos en Salas de Enfermedades Respiratorias Agudas [ERA]. Obtenido de <http://oab.ambientebogota.gov.co/es/indicadores?id=305>
6. Organización Mundial de la Salud. (15 de Junio de 2015). Departamento de Salud Pública, Medio Ambiente y Determinantes Sociales de la Salud. Obtenido de http://www.who.int/phe/health_topics/outdoorair/databases/background_information/es/index2.html